

CONTRAPESO DEL NAUFRAGIO



Julio Neira



Julio Neira

CONTRAPESO
DEL NAUFRAGIO



Guadalajara Jalisco, México

Diciembre del 2015



Fotografía: Johnny Waste

ESTRATEGIAS DEL PIÉLAGO: LA INSULARIDAD EN *CONTRAPESO DEL NAUFRAGIO*, DE JULIO NEIRA MILIÁN

Maikel José Rodríguez Calviño

*Preguntó Colón a los indios de aquel lugar si era tierra firme o isla,
y le respondieron que era tierra infinita de que nadie
había visto el cabo, aunque era isla.*

Andrés Bernaldes
"Historia de los Reyes Católicos"

El arte cubano contemporáneo viene preocupándose por la insularidad como temática desde los años noventa del pasado siglo. Las difíciles circunstancias económicas que sufría la Isla por aquel entonces trajeron como consecuencia un proceso migratorio que muy pronto hizo ecos en la producción simbólica del momento. Así, la diáspora y sus consecuencias, junto a las características geográficas de Cuba, el discurso de género, la racialidad y la religiosidad popular, devinieron asuntos capitales que siguen interesando a muchos creadores cubanos de hoy.

Vivir en una isla implica dialogar con la claustrofobia. En palabras de Virgilio Piñera, la mayor de las Antillas sufre la maldita circunstancia del agua por todas partes, condición topográfica que la ha convertido en objeto de deseo a lo largo de su historia. Sin embargo, lo que a simple vista constituye un regalo de la naturaleza, es interpretado por muchos cubanos como un obstáculo que dificulta establecer contactos con el resto del mundo, especialmente si los tabiques que impiden dichos contactos son de naturaleza más mental que geográfica.

Según el crítico de arte Rufo Caballero, la Isla en sus dos vertientes (tema y lugar) fue el centro y el todo de la cultura cubana de los noventa,¹ momento consagratorio para artistas como Sandra Ramos y Kacho; la primera, muy reconocida por sus mapas de Cuba empaquetados en maletas de viaje, y el segundo, gracias a esos imponentes conglomerados de botes, balsas y chalupas artesanales que en gran medida debieron su profundo impacto simbólico a la doble condición insular del autor. Así, memoria afectiva y coyunturas epocales, identidad y resistencia ocuparon un sitio estelar en los imaginarios artísticos de nuestro país que aún defienden múltiples creadores de merecido prestigio a nivel internacional.

¹ Rufo Caballero: *Allí. El espacio en el arte cubano contemporáneo*; en: «Agua bendita. Crítica de arte, 1987-2007». Ediciones Arte Cubano y Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2009, p.: 93.

En esta línea de trabajo se ubica la serie de dibujos sobre lienzo y cartulina *Contrapeso del naufragio*, del pintor, escultor y artista conceptual Julio Neira Milián, donde, a simple vista, es fácil distinguir algunos elementos comunes a la producción plástica de este creador: entre ellos, el empleo de códigos iconográficos deudores de la religiosidad popular, y la mezcla de elementos figurativos aparentemente irreconciliables entre sí que, una vez juntos, producen en el espectador un sentimiento de extrañeza con cierto sabor onírico o surrealizante.

Así, diversos motivos arquitectónicos, representaciones marianas, animales imposibles, querubines, personajes arquetípicos u objetos de la vida cotidiana conforman las líneas de un diálogo que mucho debe al barroquismo religioso y popular cubanos. Solo que, esta vez, la atención de Julio se concentra especialmente en la isla como espacio de proporciones muy reducidas, donde apenas hay lugar para colocar aquellos objetos encargados de transmitir información. Cabe notar que todas las ínsulas tienen forma de cabezas humanas, y emergen de un mar calmo que les cubre la boca.

A pesar de la sencillez del dibujo y la general monocromía de las figuras, este detalle iconográfico es rico en sutilezas conceptuales que remiten, en primer lugar, a la importancia de la cabeza dentro la regla de Ocha-Ifá, donde es considerada el reservorio del *ashé*, esa energética condensación de saberes y gracias ancestrales, propiedad de cada creyente, que solo conceden Olofi y su padre, Olodumare.

De sobra es conocido el papel protagónico que la memoria juega en prácticas religiosas cubanas de origen africano. Cuando los esclavos llegaban a Cuba, no traían consigo ningún bien material que les permitiera dar continuidad a sus cultos originarios en el nuevo contexto. La única y más poderosa herramienta que disponían era su memoria, su inteligencia: ese archivo vivo donde encontraban los conocimientos suficientes para establecer paralelismos entre sustancias y objetos que utilizaban en su tierra natal, mas no encontraron en el nuevo contexto. De esta manera, las islas-cabezas de *Contrapeso...* remiten a la memoria como espacio de resistencia cultural donde reposan los fundamentos de la identidad cubana; idea reforzada por el uso de programas iconográficos de origen católico ampliamente conocidos en nuestro país, entre los que destaca la Virgen de la Caridad del Cobre, advocación mariana que Julio ya ha trabajado con singular lirismo en las series *Tatuajes* y *La memoria encofrada*.

En segundo lugar, y al margen de la interpretación religiosa, la cabeza como superficie sólida aluden a la habilidad de los cubanos para construir zonas de supervivencia con ayuda del intelecto. La azarosa historia de nuestro país es rica de ejemplos que ponen de manifiesto la innata capacidad del cubano para sobrevivir a situaciones extremas gracias a soluciones que en ocasiones llegar a superar al más puro surrealismo daliniano. Nosotros sacamos de donde

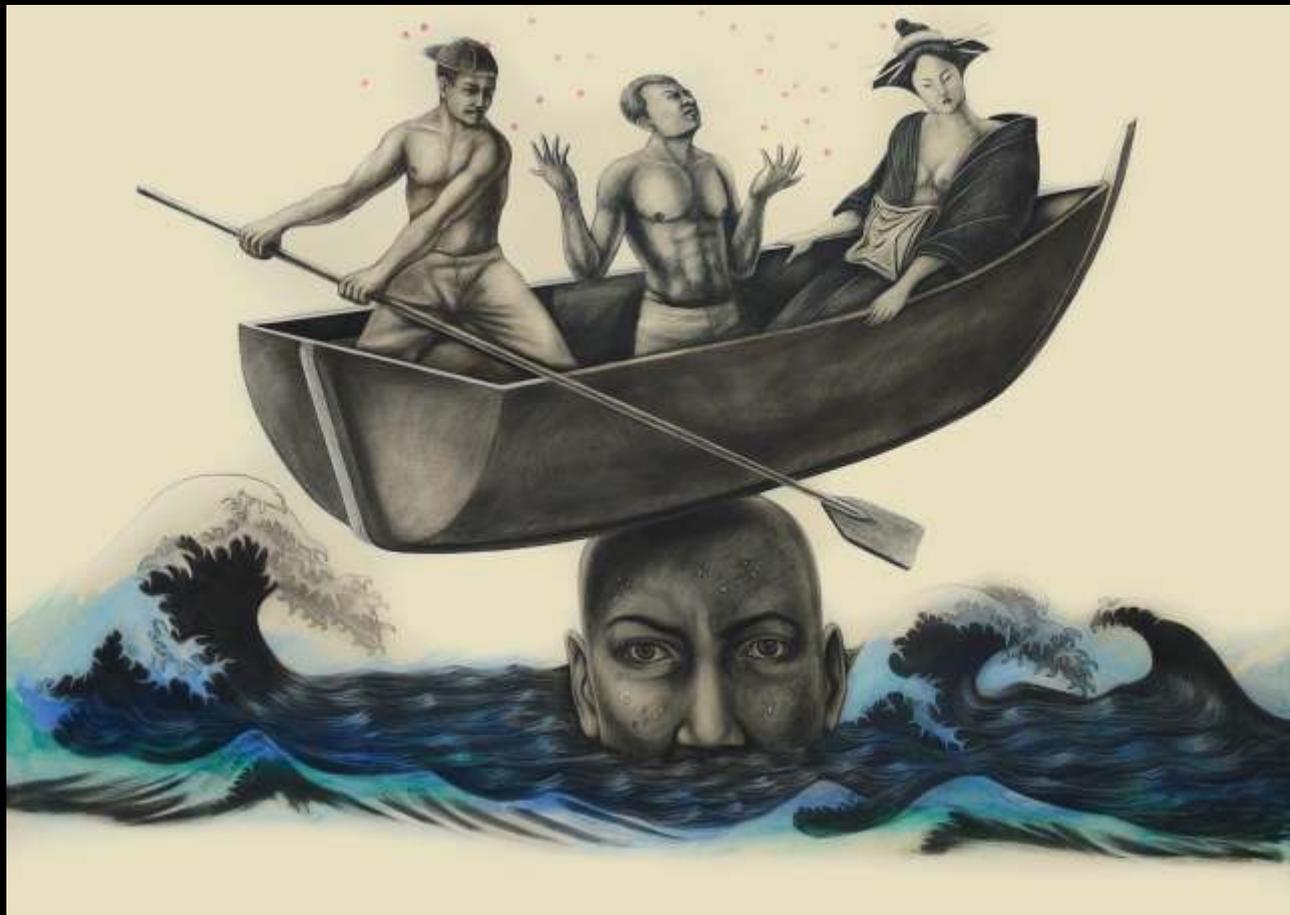
no hay, compartimos hasta lo indivisible, modificamos los objetos en función de nuestras necesidades, hayamos soluciones a casos que otros consideran ya perdidos. Gracias a esa capacidad de «inventarlas en el aire», como decimos popularmente, hacemos de la Isla un espacio vivo y dinámico, donde se sigue soñando, creando y amando a pesar (o quizás en virtud) de sus 109 mil y pico de kilómetros cuadrados, una insignificancia si los comparamos con el resto del mundo. Incluso cuando el espacio geográfico se hace insuficiente, y sus fronteras muy difíciles de atravesar, desdoblamos y multiplicamos hasta el cansancio los espacios mentales para garantizar nuestra supervivencia. A veces un puñado de tierra es suficiente; el resto lo pone el cubano con su inagotable inventiva, sus habilidades innatas para hacerle frente a las calamidades y salir victoriosos. De eso también hablan las islas-cabezas de Julio Neira. Ellas simbolizan, por decirlo de alguna manera, el manifiesto intelectual de hombres y mujeres que, sin prestar atención a las limitaciones geográficas o subjetivas, alzan la voz e intentan que sus palabras hallen cobijo en los oídos correctos. Solo por eso, ellos y ellas logran mantenerse a flote por momentos; solo así sobreviven a veces al irrevocable naufragio de la existencia.

Flotando en la aparente quietud del piélago, las ínsulas de *Contrapeso...* desafían mil temporales gracias al impulso de la fe. Sin embargo, cabe notar que apenas muestran una parte del todo: ese fragmento minúsculo capaz de herir la piel del océano y desafiar los rituales del silencio con miradas fijas y terribles, cargadas de un leve reproche. Es decir, que en *Contrapeso del naufragio* apenas vislumbramos la punta del iceberg, pues el resto permanece oculto bajo las aguas. Quizás algún día, el artista quiera mostrarnos lo que contienen esas faldas coralinas que se pierden en el abismo de las edades, reino primigenio de Olokun. Mas, por ahora, se contenta con dibujar lo que flota en la superficie (consciente de que, tal y como reza un viejo patakí, en ninguna cabeza cabe el mar) mientras susurra los últimos versos sin nombre de la Gran Poetisa: *Isla mía, tu cielo es un cielo vivo, todavía con un calor de ángel, con un envés de estrella. Isla mía, Isla fragante, flor de islas; tenme siempre, náceme siempre, despoja una por una todas mis fugas. Y guárdame la última, bajo un poco de arena soleada... ¡A la orilla del golfo donde todos los años hacen su misterioso nido los ciclones!*

Sancti Spiritus, Cuba

Verano de 2014

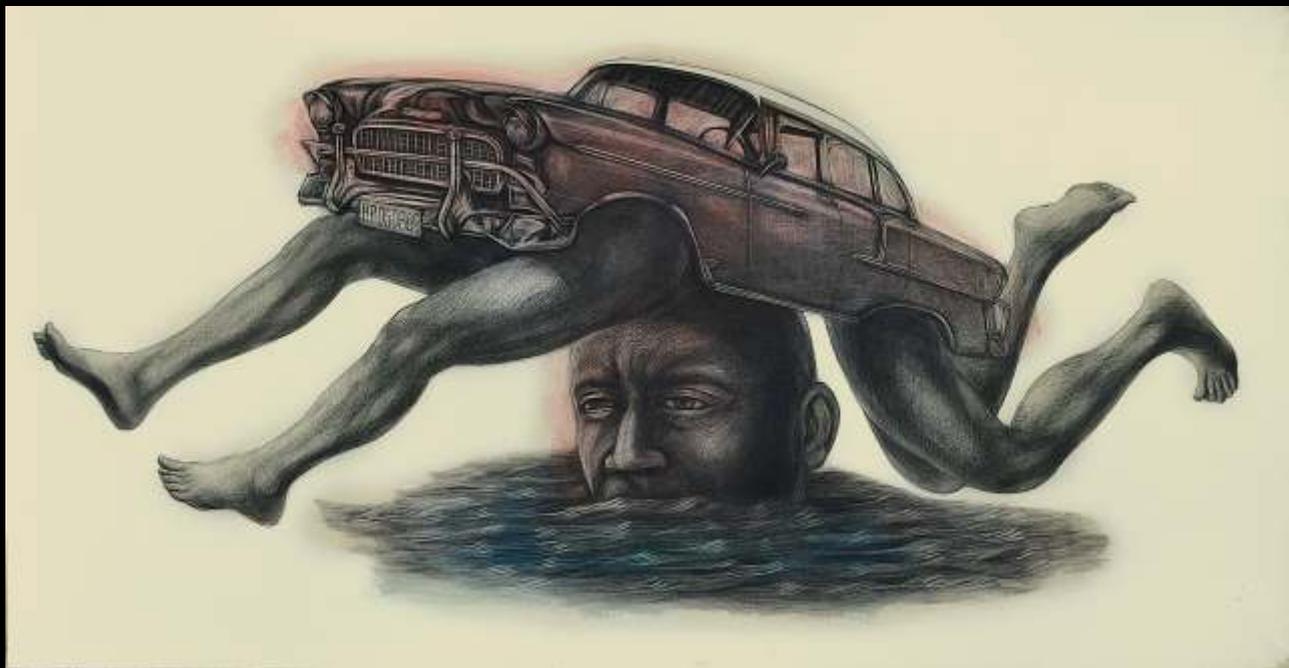
OBRA
BIDIMENSIONAL



La Ola que vino de Oriente.
Acrílico y carboncillo/tela
180x130 cm.
2015



Una selfie en movimiento
Acrílico y carboncillo/tela
180x130 cm.
2015



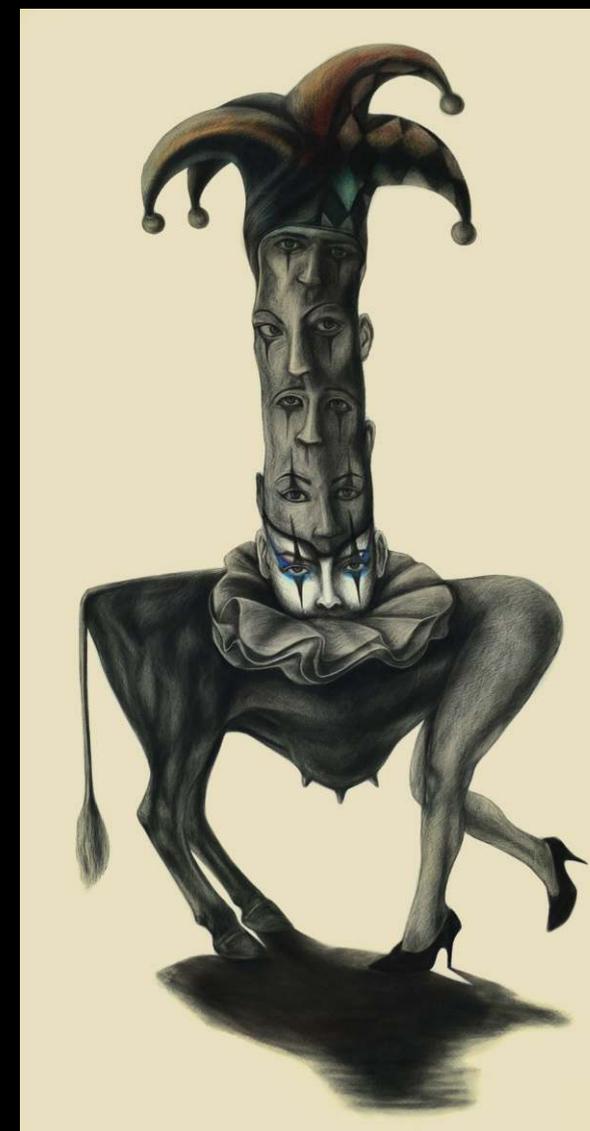
Contrapeso del Naufragio
Acrílico y carboncillo/tela
80x160 cm.
2015



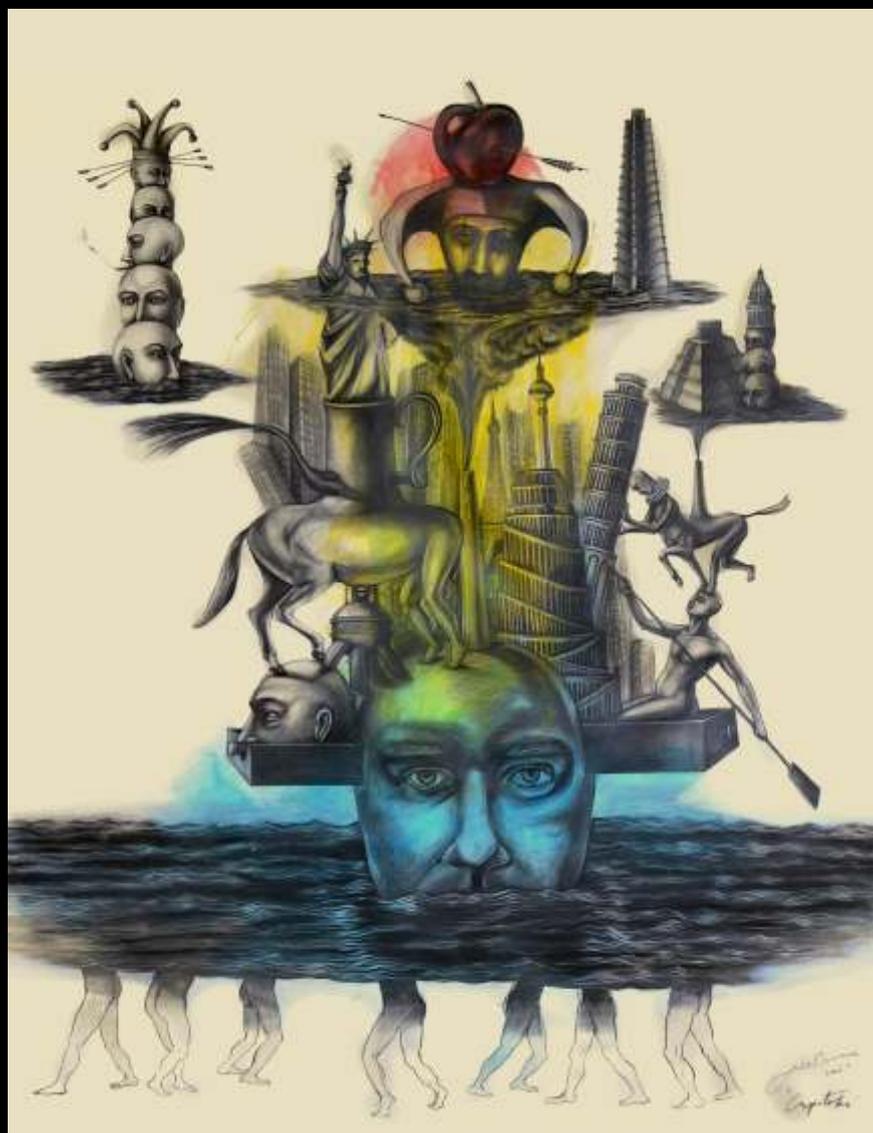
De la serie: Edificios Multifamiliares
Acrílico y carboncillo/tela
160x80 cm.
2015



Muchachas de la calle Galiano
Acrílico y carboncillo/tela
80x160 cm.
2015



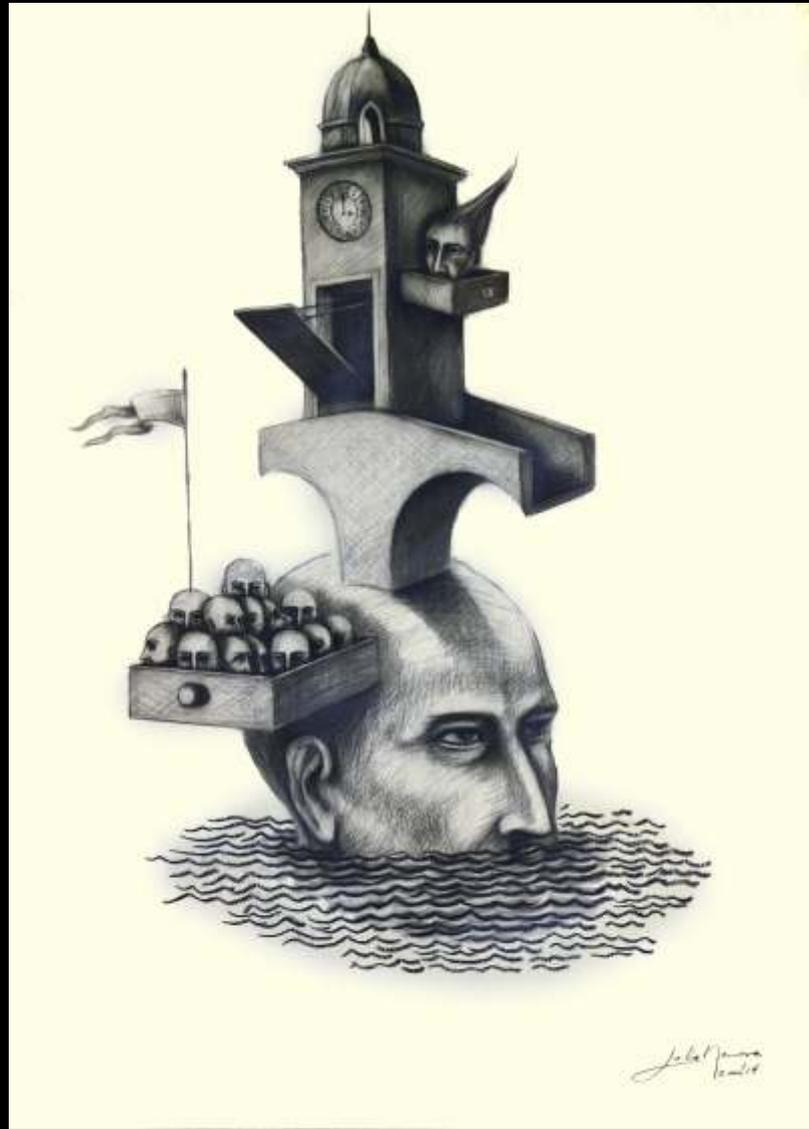
Los rostros de Malú
Acrílico y carboncillo/tela
160x80 cm.
2015



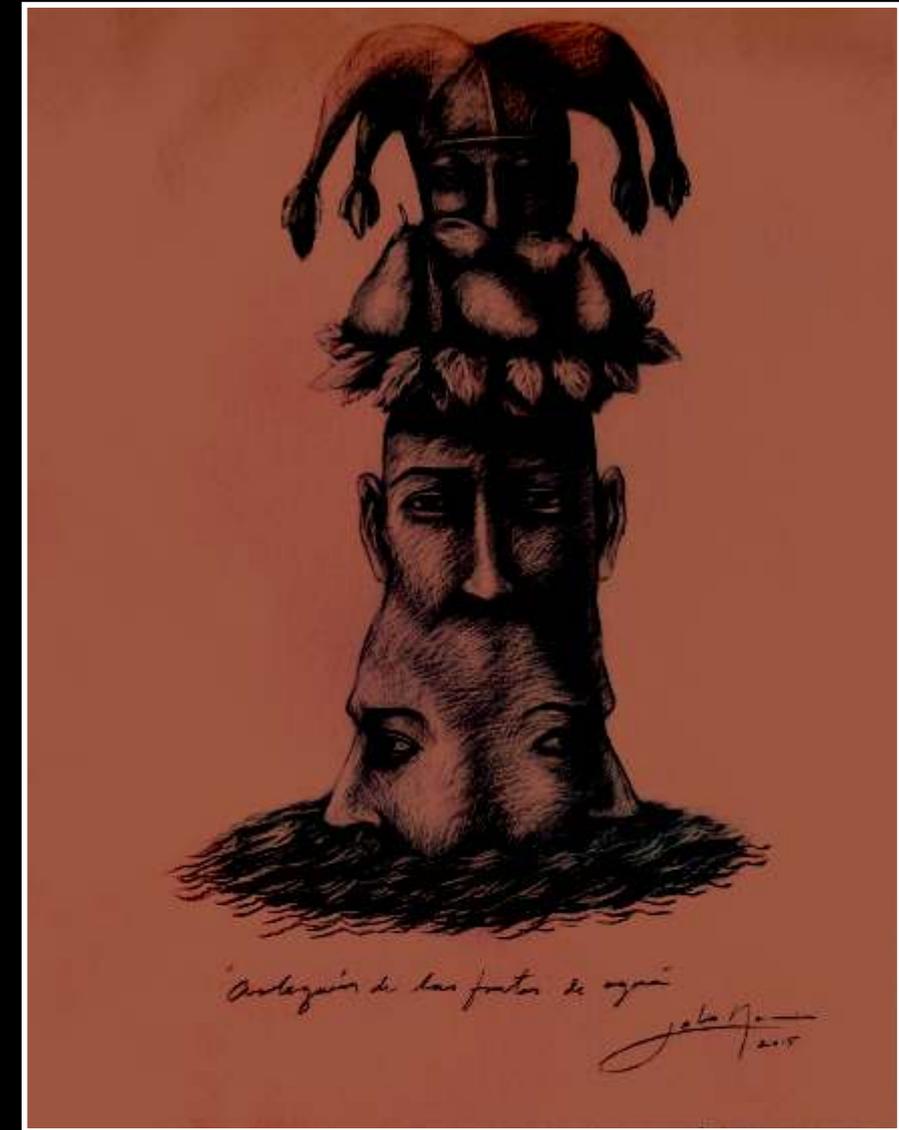
De la serie: Edificios Multifamiliares
Acrílico y carboncillo/tela
160x80 cm.
2015



Bicitaxi de la Habana Vieja
Acrílico y carboncillo/tela
80x160 cm.
2015



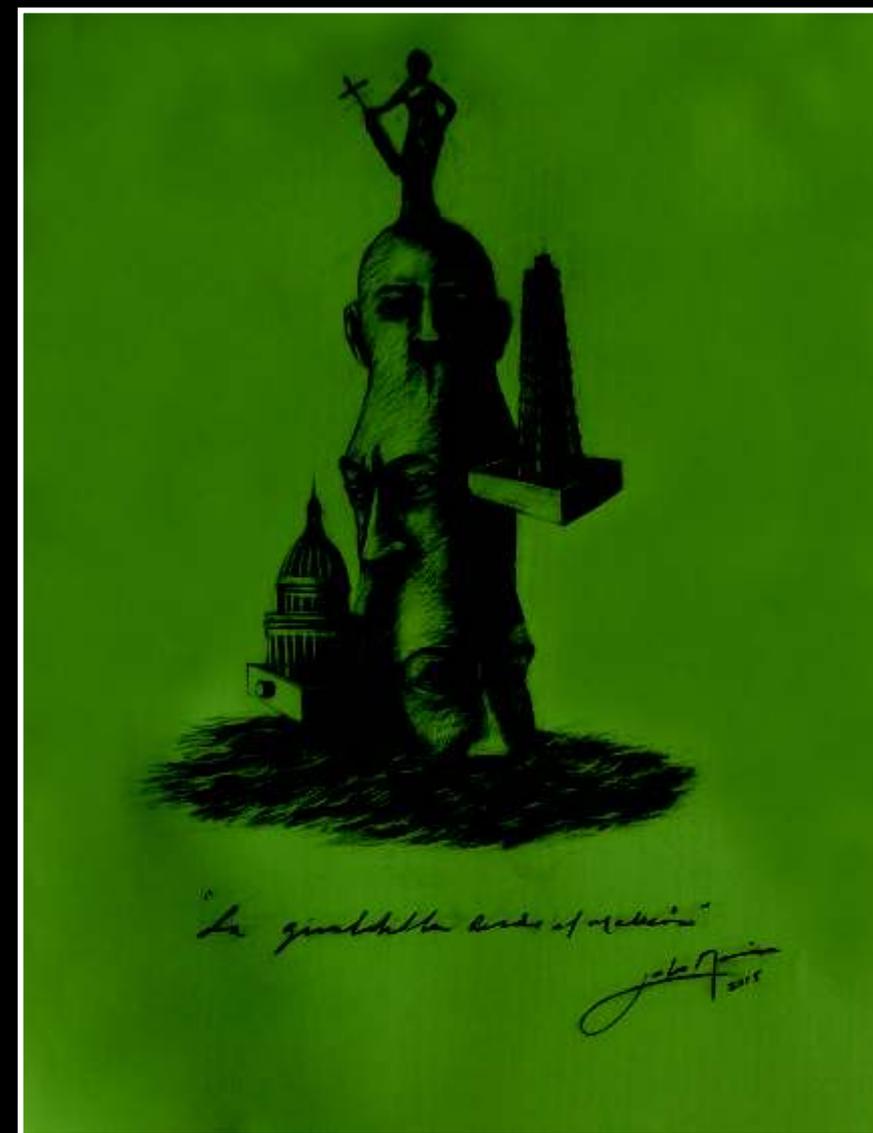
De la serie: Edificios Multifamiliares
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



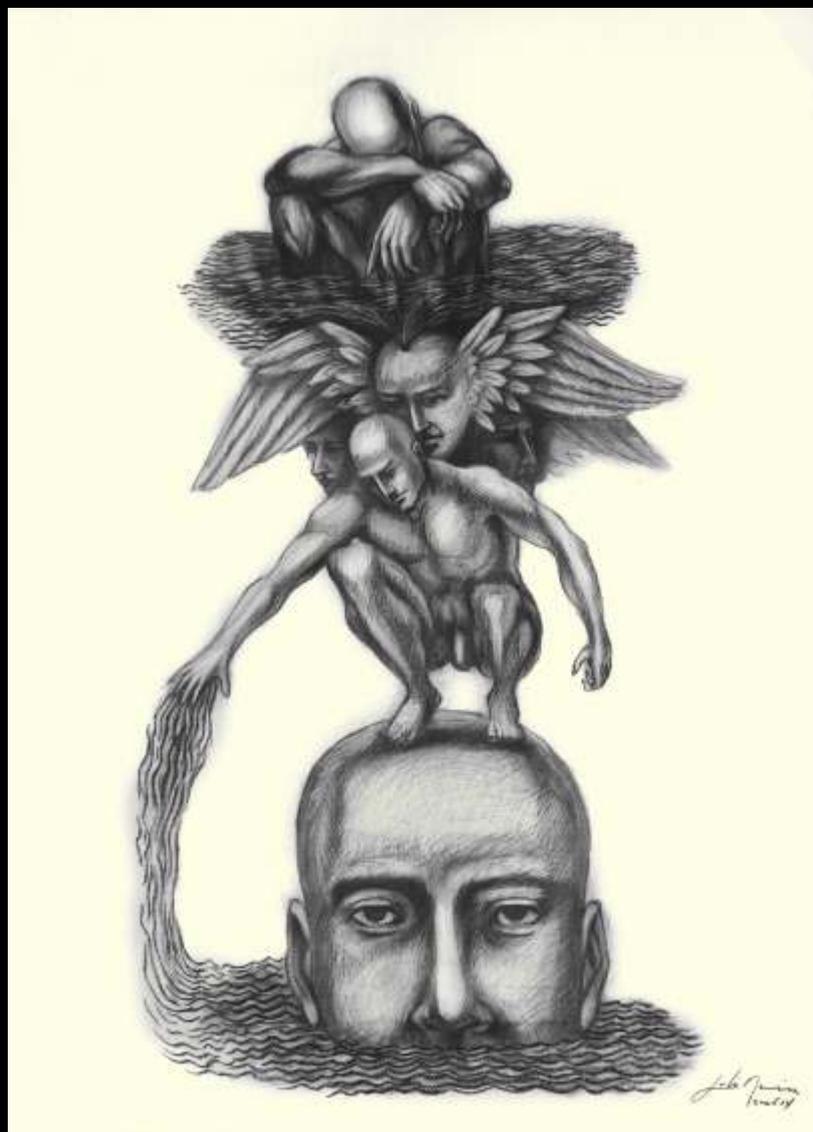
Arlequín de las frutas de agua
Carbón/Papel
70x50 cms.
2015



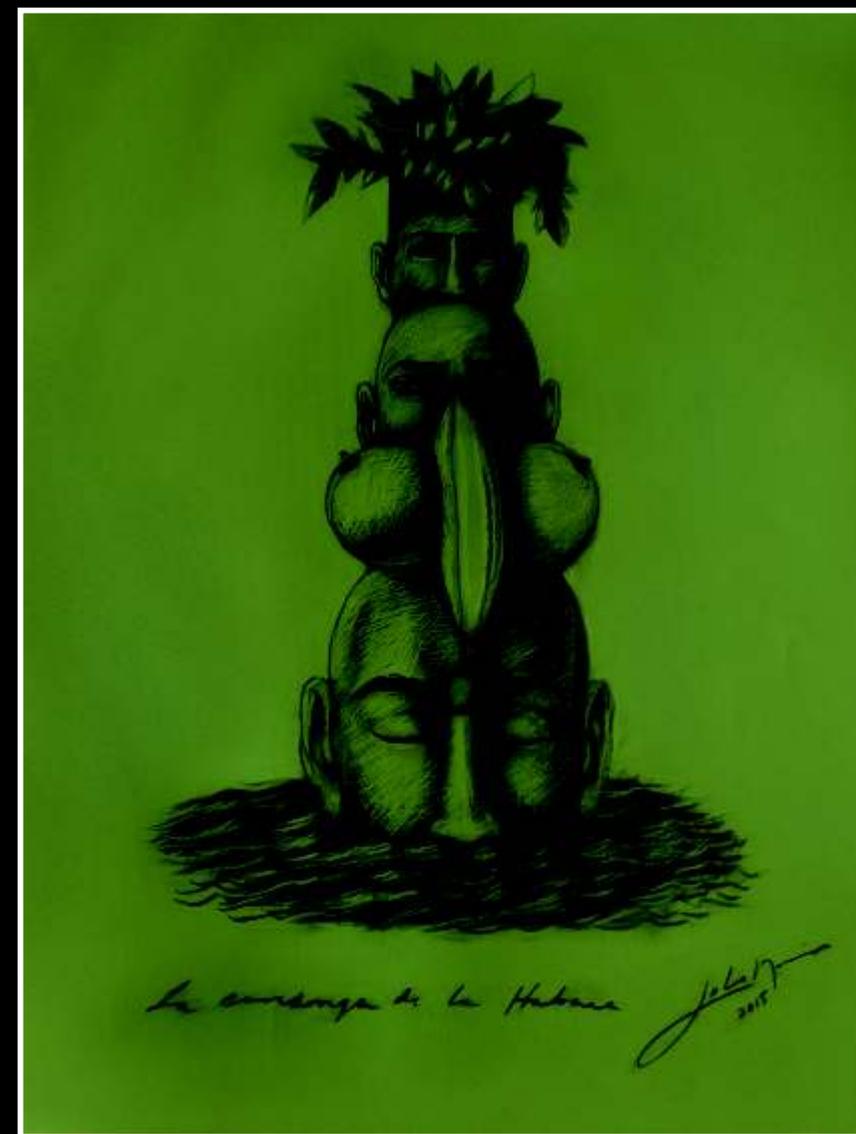
De la serie: Edificios Multifamiliares
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



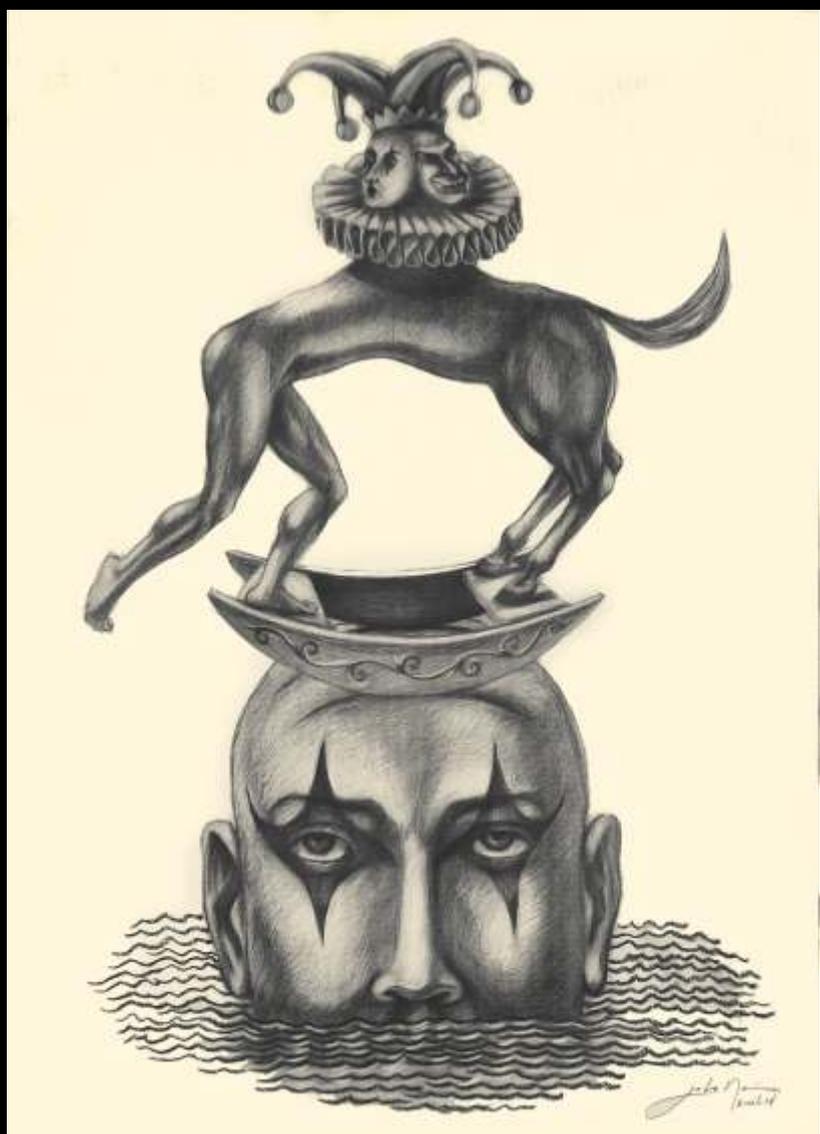
La giraldilla desde el malecón
Carbón/Papel
70x50 cm.
2015



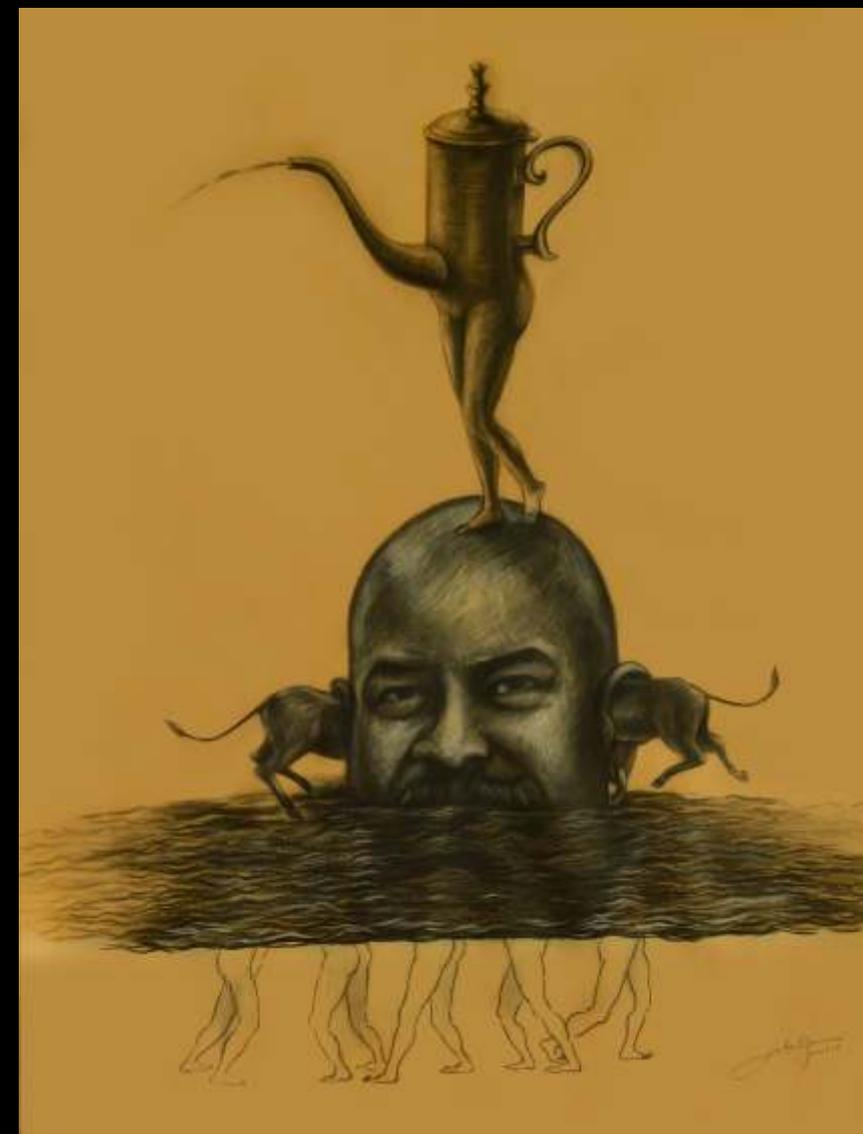
De la serie: Los juegos del César
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



La cundonga de la Habana
Carbón/Papel
70x50 cm.
2015



De la serie: Los juegos del César
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



De la serie: Los juegos del César
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



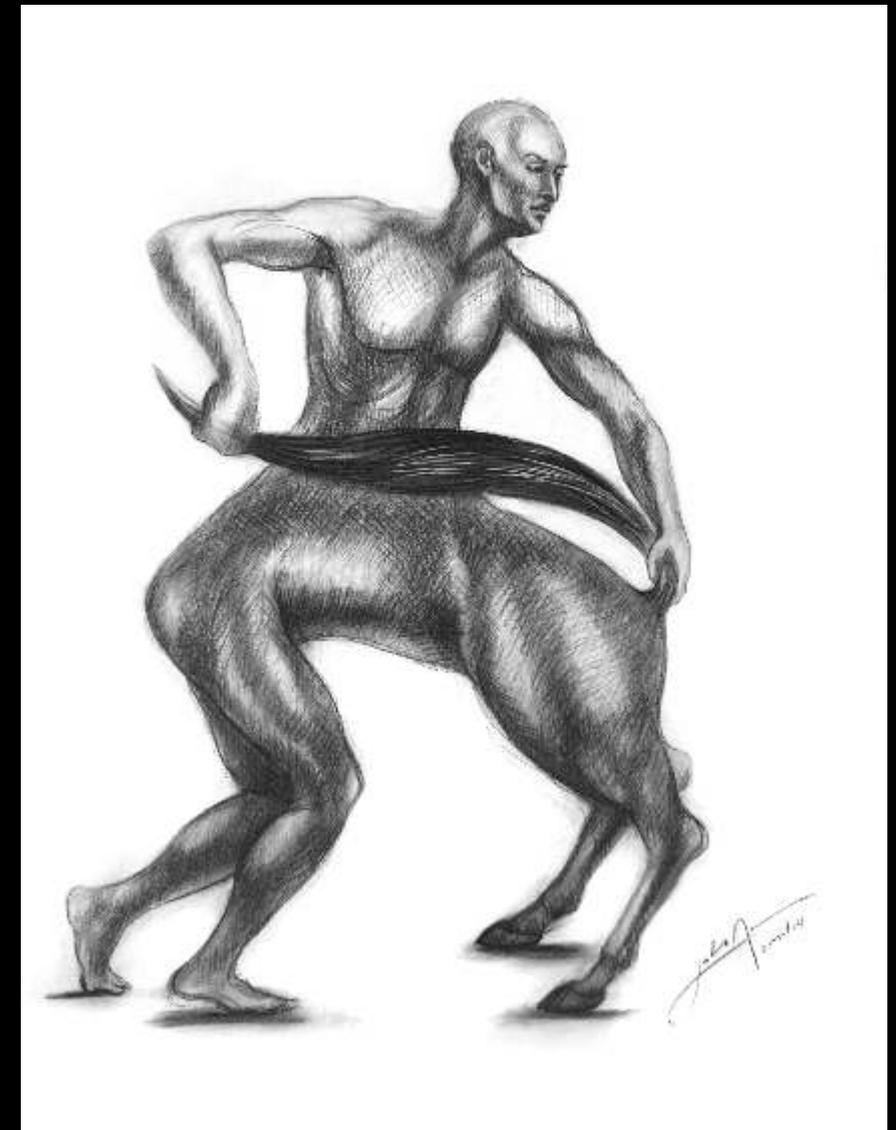
La caridad del cobre
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



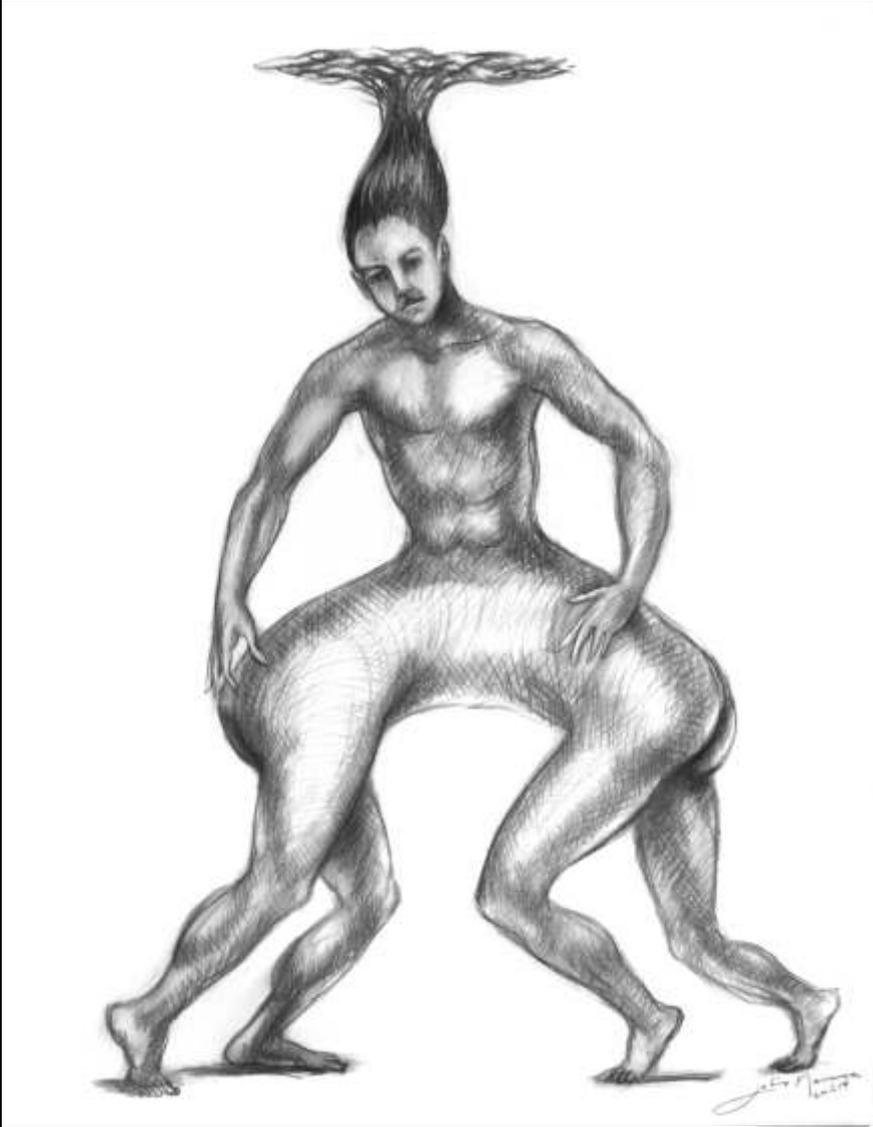
De la serie: Los juegos del César
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



De la serie: Los juegos del César
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



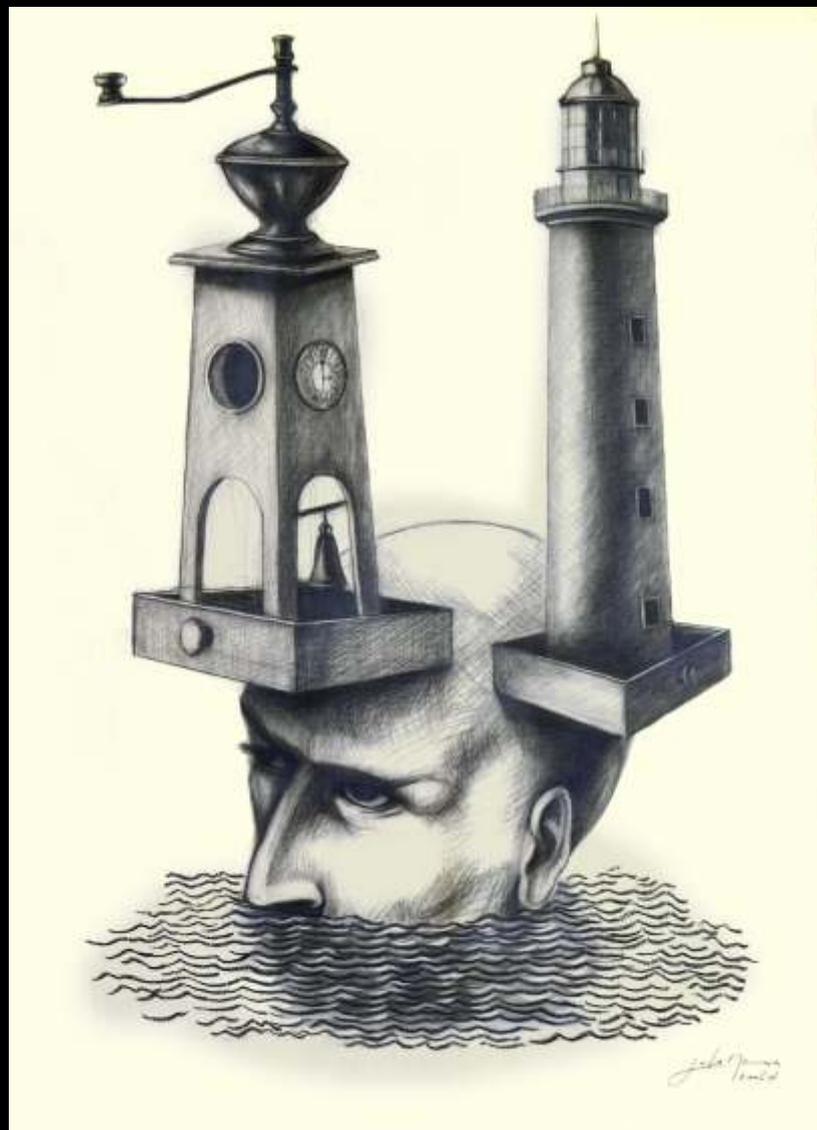
De la serie: Los juegos del César
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



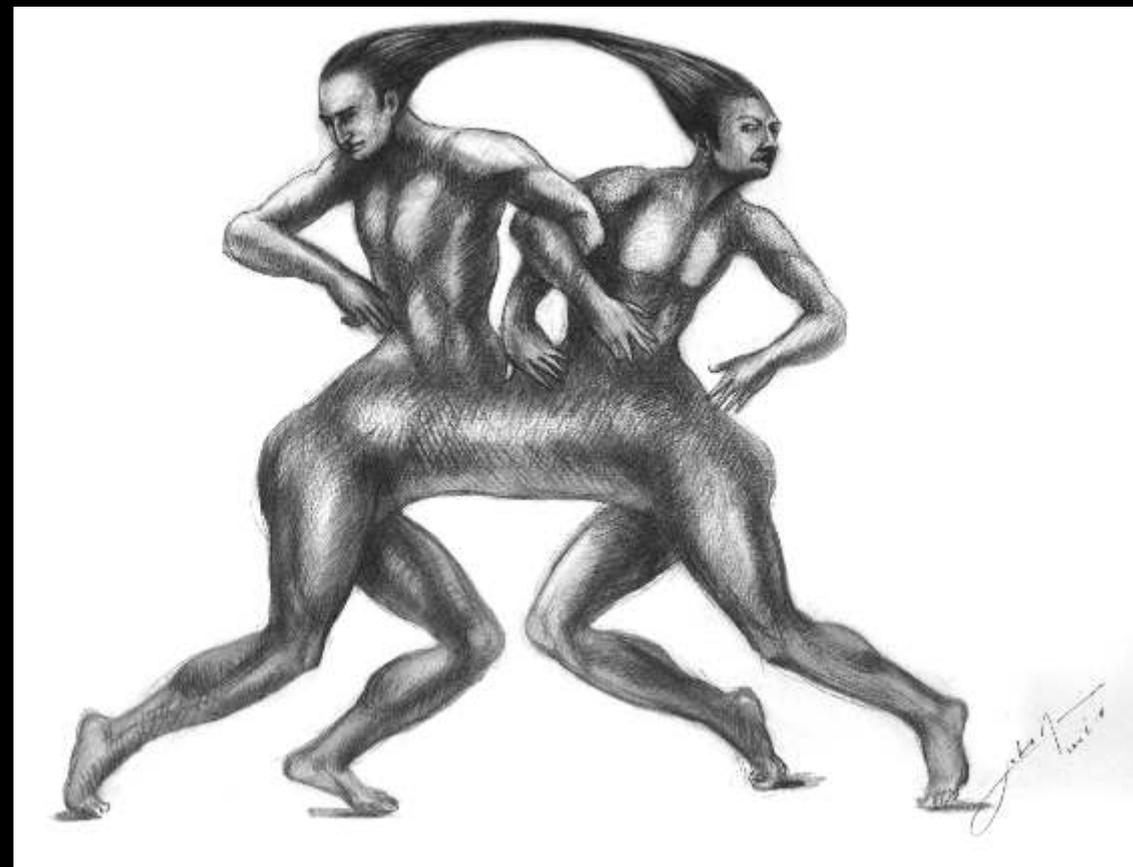
De la serie: Los juegos del César
Carbón/Papel
70x50 cms.
2014



De la serie: Edificios Multifamiliares
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014



De la serie: Edificios Multifamiliares
Carbón/Papel
70x50 cm.
2014

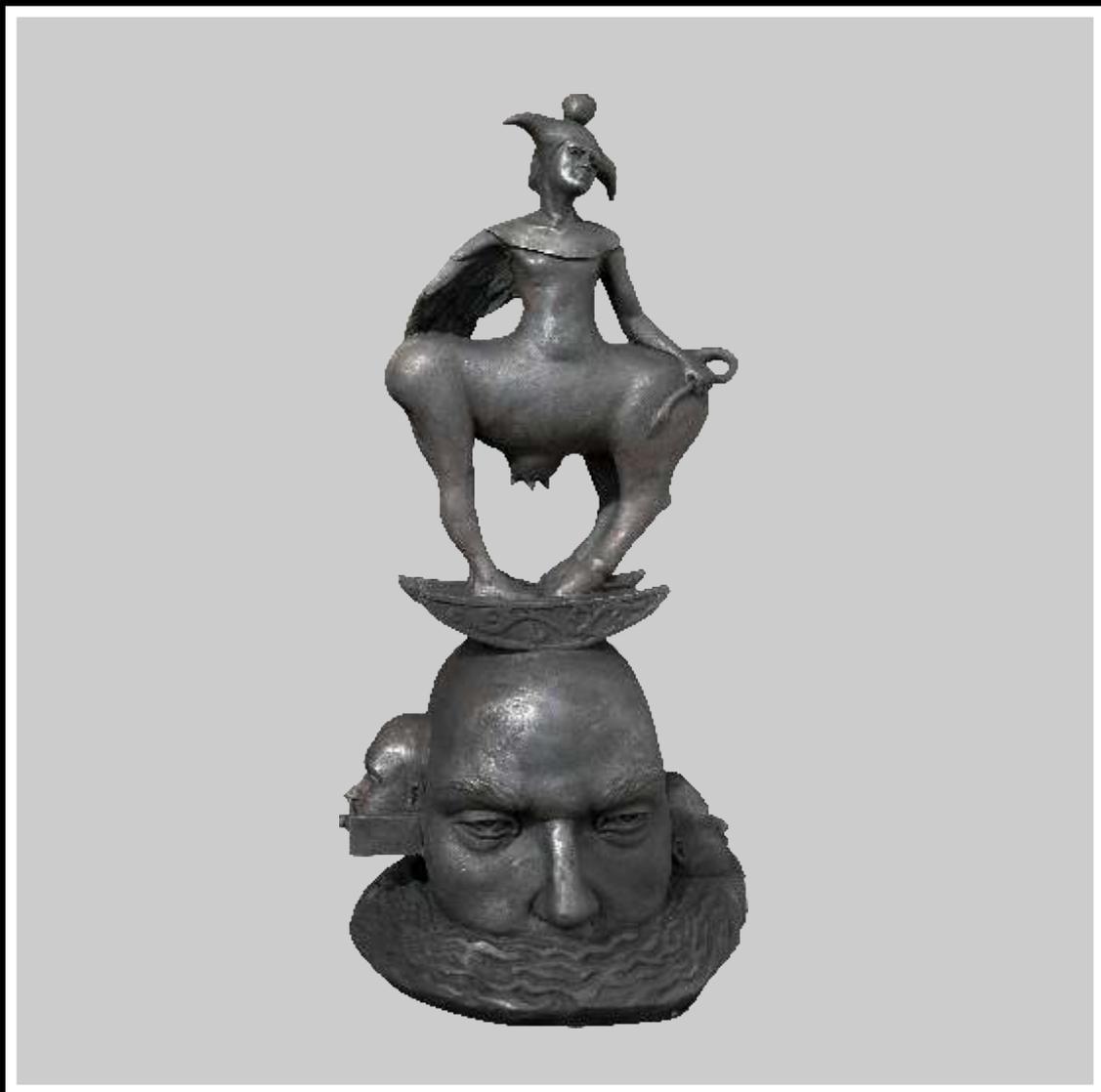


De la serie: Los juegos del César
Carbón/Papel
50x70 cm.
2014

OBRA
TRIDIMENSIONAL



The Factory
Bronze
53x22x9 cm.
2015



Equilibrista
Bronce
58x25x25 cm.
2015



El corazón del minotauro
Bronce
48x27x8 cm.
2015



Álvaro González Nieto
Director General

Johnny Waste
Gerente

Libertad 1939, Colonia Americana
Guadalajara Jalisco, México.
Teléfono 01 33 80 00 01 98

Contacto ARTEFORO:
arteforo@gmail.com
Facebook: ARTEFORO
www.arteforo.mx

Diseño e Impresión: ARTEFORO Ediciones.

Este catálogo se terminó en diciembre del 2015
y se tiraron 1500 ejemplares.